

Dexima Mvsa: En busca del barroco

por Hugo Roca Joglar

A sí como en Nepantla está grabada en piedra alrededor de las puertas de las casas, la poesía de Sor Juana es la entrada al alma de la soprano **Gabriela Miranda**. Si dentro de ella fueron primero versos y luego vino el canto o si hubo voz antes de sonetos es algo que ella misma ha olvidado. Lo importante es que a mitad de su carrera de cantante (2006), que había corrido en la senda común de Verdi, el *bel canto* y la angustia por tener teatros, se obsesionó con el barroco musical, que en México estaba oscuro y distorsionado, no por su lejanía en el tiempo, sino más bien a causa de que quienes iban a buscarlo lo hacían por mera curiosidad, sin el conocimiento necesario, y lo traían maltrecho, roto en pedazos.

Dispuesta a armarlo correctamente y difundirlo, se unió con **Lourdes Ambriz** (soprano), **Antonio Corona** (guitarra barroca y laúd), **Abel Maní** (viola da gamba) y **José Suárez** (clavecín) para crear el ensamble *Dexima Mvsa*. La primera acción del grupo fue regresar al principio: a finales del siglo XVI, cuando Claudio Monteverdi (1567-1643) se rebeló a las estrictas reglas de la tradición polifónica intensificando el uso de la armonía y experimentando libremente con las disonancias y el contrapunto.

Con la intención de ofrecer un documento sonoro de este momento histórico, en el que la música dejó de satisfacer el intelecto para conmover a los sentidos, *Dexima Mvsa* diseñó “Monteverdi, el innovador”, concierto de una hora en el que se interpreta una selección de duetos amorosos para dos sopranos (en algunos, pocos, para tenor y soprano y la voz de él se transcribió para soprano) extraídos de los cinco libros de madrigales que Monteverdi escribió en el lapso comprendido entre 1587 y 1605.

El próximo concierto

A ctualmente *Dexima Mvsa* prepara el programa “Juana, fénix fugitivo” para presentarlo el 13 de octubre a las 6:00 PM en el Festival del Museo del Virreinato, en Tepozotlán. Se trata del más teatral de su repertorio y está dividido en dos partes; una musical y la otra poética.

En la musical interpretarán obras de músicos españoles, como *La jota* de Santiago de Murcia (1673-1739), *Dicen que de Inés* de José Marín (1619-1699), *Ay, que es fineza* de Juan Hidalgo (1614-1685) y *Echando chispas* de Juan Serqueira de Lima (1655-1726).

En la parte poética ambas sopranos recitarán poemas de la *Dexima Mvsa* y proponen un enfrentamiento entre las dos mujeres contradictorias que se enfrentaban dentro de su arte: la cortesana Juana de Asbaje y Sor Juana Inés de la Cruz.



En ensamble barroco Dexima mvsa

Foto: Ana Lourdes Herrera

Son partituras que anuncian la ópera. En menor o mayor grado están llenas de teatralidad: sutiles referencias a la vida galante; brillantes descripciones de naturalezas sensuales; abiertos planteamientos sobre las vicisitudes del amor y el dolor, hasta desembocar en la clara trama dramática entre la malograda relación amorosa entre Dorinda y Silvio (ella lo ama y él no puede amarla), personajes de un madrigal contenido en su quinto libro. Sin embargo, no es arte lírico; su expresión dramática prescinde de la actuación, es meramente musical y esta característica ha sido sagrada para *Dexima Mvsa*.

Lejos de caer en la tentación tan contemporánea de añadir a la música de concierto barroca (creada en su mayoría para pequeñas dotaciones orquestales) elementos extramusicales, como entrelazar madrigales en torno a un concepto, añadir referencias multimedia o representación teatral, *Dexima Mvsa* cree en la música sola, en su mensaje y fuerza inmensa, cuya correcta transmisión sólo es posible siendo fiel a la partitura original.

Abel Maní es adalid en esta labor de expresarla en su dimensión correcta (sin grecas externas que la maculen y hagan meramente entretenida): ha transcrito de nomenclatura antigua a moderna cerca de 50 piezas para el repertorio de *Dexima Mvsa* (la mayor parte del manuscrito Sánchez Garza y las colecciones de la Biblioteca Nacional de España y la Catedral de Guatemala), y junto con Antonio Corona se encarga de asegurarse del cumplimiento de cuestiones como la afinación antigua (un La de 415 hz, es decir más bajo que el La moderno de 440 hz) y que se usen cuerdas de tripa, que producen menos vibrato y dan un timbre más terso en comparación a las actuales de materiales sintéticos que tienden a la estridencia.

En seis años de vida, *Dexima Mvsa* ha creado programas de música barroca italiana, española y virreinal que han presentado en más de una veintena de festivales especializados, como el de música barroca de Ujarrás (Costa Rica), el de la catedral de Durango, el de Música Antigua, Renacimiento y Barroco (Querétaro), el de música antigua en el Palacio de Bellas Artes y el Encuentro de música virreinal mexicana en Torreón.

Salvo el clavecín, que ha cambiado cinco veces de dueño (José Suárez, Claudine Gómez-Vuistaz, Luis Lledías, Nika Jonicenoka y Karina Peña), en *Dexima Mvsa* todos los instrumentos han tenido a sus intérpretes originales. Esta continuidad artística le ha permitido a la agrupación desarrollar un sonido propio: claro y solemne como conjunto, pero en capas más profundas resulta evidente el trabajo por desmenuzar cada partitura y expresar su mensaje en todos sus matices, y es ahí, en la búsqueda de riqueza expresiva, donde puede escucharse la individualidad y el gran valor de este ensamble que, como Sor Juana, suena a una mujer triste que a pesar del dolor no puede dejar de enamorarse. La voz de Gabriela es impetuosa; la de Lourdes, delicada; y ambas serían los impulsos. El laúd o guitarra barroca de Antonio late imbatible en el fondo, como un corazón, intensificando o sosegando las sensaciones; y la viola da gamba de Abel parece analizarlo todo, haciendo preguntas a los instintos y al corazón, y sufriendo constantemente por sus decisiones. ●